**JUAN Y EL ORFIS**

Juan Cimarrón nació y creció en Xalapa, Veracruz. Al terminar la educación profesional, entró a trabajar al sector público (o gobierno, como se conoce mayormente) siendo muy joven, justo en el inicio de un sexenio. Su conocimiento del ámbito gubernamental era prácticamente ninguno.

El aprendizaje de todos los componentes del actuar gubernamental tomó su tiempo. El conocimiento técnico siempre en evolución, lo sentía a la par de difícil que las relaciones interpersonales diarias.

Percibía particularmente difícil el horario de labores. La hora de entrada era infranqueable: las 9:00 am. La hora de la comida iniciaba a las tres y terminaba a las seis de la tarde, hora en la cual recomenzaba la pesada jornada laboral vespertina que teóricamente culminaba a las nueve de la noche.

Bueno, pensaba Juan Cimarrón, de 9 a 9 con tres horas para comer. No está tan mal.

Las instalaciones lucen aceptablemente bien. El edificio que alberga las oficinas tiene su tiempo de construido, pero está recién pintado y se aprecia limpio. Los escritorios, sillas, el mobiliario, son nuevos. Vaya, se siente como un agradable lugar para trabajar, pensaba Juan. Los baños parecen ser pocos para todos los trabajadores que estamos en este piso, pero aparentan estar limpios. Deben tener máximo metro y medio cada uno, y sólo son dos. Me llama la atención que se encuentren justo en medio del piso entero. ¿Por qué los pondrían ahí? Tal vez porque el edificio antes era una casa, no una construcción pensada para tener a doscientas personas trabajando en ella, tal vez por eso.

El Gobernador ha anunciado que se construirá una ciudad administrativa en donde estarán todas las oficinas del gobierno. Que buen proyecto, seguramente estará planeado con espacios funcionales propios para oficinas, pensó Juan Cimarrón.

Pero bueno, mientras eso sucede, ¿dónde comer ahora? De tres a seis de la tarde son algunas horas para comer. Puedo ir a mi casa, incluso en camión, comer apresuradamente, hacer algún pendiente breve que tenga, convivir momentáneamente con la familia y emprender el camino de regreso a la oficina.

Suena bien, eso haré.

Al correr de los días, Juan Cimarrón notó que la hora de salida de las nueve de la noche, se convirtió en una referencia únicamente. Había que permanecer en las oficinas hasta las once, doce de la noche algunas veces; las más, hasta la una, dos o tres de la madrugada. ¿Para qué?, por si se ofrece, era invariablemente la respuesta ante la pregunta; pero, ¿si ya hice durante mi jornada del día todo lo que tenía pendiente, debo aún permanecer aquí, aunque no tenga nada que hacer? Así es, es la costumbre, recibía sin más explicación a manera de contestación.

Rayos, pensaba Juan, cuesta cada vez más despertarse temprano ante el desvelo permanente. Ya se me hace muy cansado ir a mi casa a comer al mediodía, comeré por aquí cerca. La comida siempre agradable por la compañía de los amigos laborales, no dejaba de causar merma al bolsillo quincenal; el cansancio hacía mella también: largas horas laborales y pocas de sueño, aunado a la poca productividad vespertina generalizada.

Ir al baño era cada vez más difícil también. Había que estar a las vivas para entrar como bólido en cuanto se liberara, a riesgo de caer como mosca en una nube de raid matabichos al acceder. Estando en medio del piso, no era difícil atisbar cuando se vaciaba. Calamitosamente, tampoco lo era saber quién entraba…o qué hacía… ¡guácala! ¿Qué hacer?, el baño estaba justo en medio de una pléyade de personas. Inevitable enterarse pues.

¡Changos!, ahora como que ya no está tan limpio el edificio. Tampoco se ve tan bien la pintura. Ha habido recortes en muchas cosas. Los instrumentos de trabajo se empiezan a deteriorar y pasar a la obsolescencia y los insumos a escasear. El ambiente laboral se densa. Han pasado ya varios años desde el inicio del sexenio y Juan empieza a sentir como una loza en la espalda el cansancio por el horario laboral tan subutilizado. No es tan agradable estar tantas horas en un lugar donde el descontento de todos los trabajadores es palpable y se traduce en descortesías al por mayor.

¿De nueve a tres y de cuatro a seis? A todo dar, el nuevo horario laboral que ha impuesto la Federación ha sido replicado en el Estado y todos están contentos con él, menos los que no quieren ir a su casa. ¡Excelente! ¡Da tiempo para tener vida propia!, claro, si no pasa como antes, donde había que quedarse sin importar cuál fuera la hora de salida.

A Juan se le ha presentado una oportunidad de trabajo en el mismo gobierno, pero con mayor sueldo y mayores responsabilidades. Sin pensarlo dos veces, lo ha tomado. Ahora gano más, piensa, sin embargo, las condiciones laborales no han variado mucho. Ha cambiado el sexenio y la ciudad administrativa no se pudo llevar a cabo. ¡Lástima!, era un buen proyecto.

Durante un poco más de tres sexenios, Juan trabaja en distintos entes de gobierno, siempre observando las mismas condiciones. En todo ese tiempo, ha notado que la existencia del ORFIS en Veracruz da pie a muchos comentarios, todos, en torno a éste como algo magnífico. En las ocasiones que ha tenido que ir a esa institución, la advierte como algo imponente. Todo el personal masculino, invariablemente, viste de corbata o traje. Las mujeres, sobria y formalmente. Las instalaciones impecablemente limpias y ordenadas. Después de superar los rigurosos mecanismos de acceso a visitantes, las pocas oficinas a las que tiene acceso –ya que sólo puede acceder exclusivamente a aquéllas a las cuales ha manifestado el objetivo de su presencia- lucen consumadamente prolijas.

Incluso todos parecen hablar en voz baja, le parece. Descollan en pulcritud. Vaya oficinas.

¿Te interesaría trabajar en el ORFIS? Escucha Juan al recibir la llamada de un amigo suyo que busca un servidor público con su perfil y bagaje laboral para formar parte de su equipo de trabajo en el ORFIS. ¡Por supuesto!, no hay espacio para la duda, entrar a una organización que tiene fama de excelencia es una gran oportunidad.

¿Juan Cimarrón?, le marco del ORFIS para informarle la fecha para que se presente a realizar la evaluación psicométrica necesaria para su ingreso. Vaya, en todo este tiempo trabajando para el gobierno, es la primera vez que me aplican estos exámenes. Ahora, te daremos un breve curso introductorio antes de tu inicio de labores. Muy bien, esto me gusta.

Juan ve que no sólo parecían impecables las instalaciones por fuera, lo están también por dentro todas. Se limpian oficinas dos veces al día y todo se mantiene en su lugar. Todos visten formalmente. El respeto y la educación prevalecen en pasillos y oficinas. Esto va mejor aún.

Todos los instrumentos de trabajo e insumos son funcionales y adecuados. Hay un área de comida en cada oficina. Luminosidad, vistas realmente apreciables y jardines destacadamente cuidados y admirables. Un entorno ciertamente agradable para laborar.

El recurso humano merece mención aparte. Personas con gran conocimiento, experiencia y capacidades en constante actualización y especialización, conforman una sólida plantilla laboral que contribuyen a la excelencia de la institución.

Juan es invitado a capacitaciones constantes que le permiten sentirse parte de un equipo de excelencia como lo es el ORFIS en el Estado. Descubre con gran regocijo, que su horario es de 9 a 6 con una hora de comida, pero que no tiene que desplazarse a ningún lado, ¡existe un comedor dentro las instalaciones! Comida muy buena a un precio accesible. Me siento verdaderamente a gusto aquí, piensa Juan, es francamente un buen lugar para trabajar.

Por si fuera poco, ahora que Juan tiene un vehículo propio, en el ORFIS tiene un amplio estacionamiento para aparcarlo sin problema alguno. Pareciera menor, pero Juan conoce en carne propia el tormento de perder largos minutos del día buscando donde estacionarse con la zozobra de que su automóvil reciba algún daño en la calle, o de plano, tener que pagar una considerable suma por una pensión de estacionamiento.

El concurso de día de muertos, en el cual participan todas las áreas en el diseño de su Catrina, y donde además se reparten tamales y atole; la celebración navideña tanto en oficinas como en una fiesta para ello; la convivencia con rosca en día de reyes y con tamales en el de la Candelaria, son momentos gratos que despiertan y motivan lo mejor de cada persona. Esta motivación personal sin duda alguna redunda en la motivación profesional de todos los que trabajamos en el ORFIS, cavila Juan en cada celebración.

Me gustaría trabajar aquí mucho tiempo se repite Juan a sí mismo, ¿qué puedo hacer para logarlo? La respuesta la ha puesto en práctica desde el primer día de su trabajo en el ORFIS: seré puntual, profesional, respetuoso con mi trabajo y con los demás, observaré puntualmente las reglas y me capacitaré permanentemente para ser un activo redituable para la institución, y por supuesto, desarrollaré mi trabajo con el mayor de los profesionalismos y capacidad. Seguro estoy que todos, o la mayoría, piensan igual que yo.

En la meseta de su vida, Juan ha encontrado un lugar de trabajo pleno y gratificante para su profesión, su persona y su espíritu.

Sin duda alguna he de seguir mi camino evolutivo, pero aquí y ahora, una institución pública como ésta es para mí, la mejor de Veracruz para trabajar.

Mayo 2020.